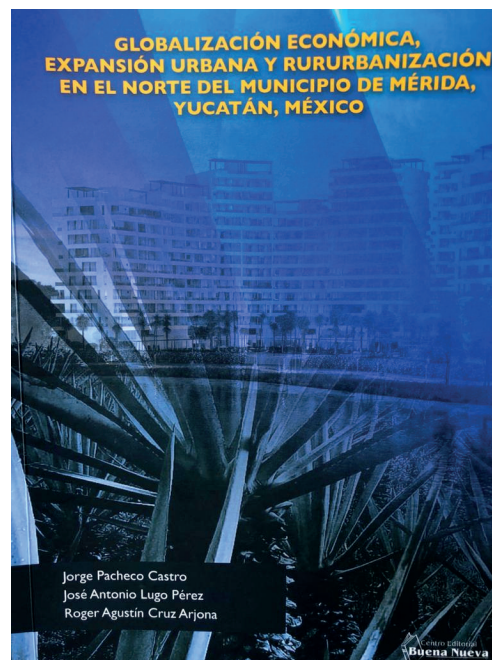


Globalización económica, expansión urbana y rururbanización en el norte del municipio de Mérida, Yucatán, México

Jorge Pacheco Castro, José Antonio Lugo Pérez, Roger Agustín Cruz Arjona.

Centro Editorial Buena Nueva. Mérida, Yucatán. 2019. 250 páginas.

Adrián Verde Cañetas*



Es obligatorio recurrir a la estructura del libro para enmarcar sus aportes a la disciplina y al conocimiento en general del tema, pero es imprescindible recuperar, como las buenas prensas de café, todo el potencial implícito en cuanto al factor humano.

En este sentido, abordaré en un primer bloque de ideas las cuestiones sobre los sujetos que investigan, analizan y aportan en conjunto; y en un segundo bloque algunas de las muchas ideas que considero de gran interés, por supuesto, sin demérito de lo que ustedes lectores también sumen al valor de la obra.

Esta obra no se ciñe en estricto sentido a generar conocimiento, sino que también permite que nuevos profesionales se involucren en la aventura de la investigación, logrando que seis jóvenes concluyan sus estudios de licenciatura mediante trabajos de tesis derivados del proyecto “Las comunidades rurales del norte del municipio de Mérida. Los cambios económicos, sociales, medioambientales culturales y del uso del suelo” financiado por CONACYT.

Por otra parte, al menos tres investigadores, Jorge Pacheco, Antonio Lugo y Lizbeth Tzuc, desde mi perspectiva, imprimen en la obra una trayectoria de al menos treinta años de mancuerna en diferentes pesquisas, como bien señalan en el texto, diecinueve años antes un huracán les dio motivos para acercarse a la zona y hacer un inventario pormenorizado de los impactos tanto culturales, económicos y materiales, al mismo tiempo que las estrategias de recuperación diera el cimiento para establecer un punto comparativo al momento de realizar este nuevo estudio.

* Profesor-Investigador, Facultad de Ciencias Antropológicas, UADY.



La profundidad con la que se abordan los siete capítulos refleja la experiencia en el acercamiento etnográfico y estadístico enfocado a cada una de las comunidades. Es necesario soslayar este aspecto, puesto que la presente obra también es la última participación colectiva, de muchas, que realizaron conjuntamente Antonio Lugo y Lizbeth Tzuc, ambos colegas antropólogos sociales emanados del programa culturalista de la Facultad de Ciencias Antropológicas, y también formaron parte del Cuerpo Académico “Desarrollo regional, modernización y nuevos sujetos sociales en Yucatán” hoy día en su etapa de retiro. Así es que el libro representa también un último producto colectivo. Como líder de los proyectos Jorge Pacheco, quien a su vez hoy en día funge como presidente del referido cuerpo académico.

Del autor más joven, Roger Cruz, estoy seguro de que ha sido todo un reto y gran aprendizaje desde su perspectiva de Diseño del Hábitat para apuntalar esta obra. Mi respeto y admiración a su compromiso y disciplina, y en definitiva una gran oportunidad para integrarse con este excelente equipo de investigación. Es un buen heredero de los conocimientos y experiencias de mis tres colegas antropólogos.

Fue un acierto importante el abordaje a los tres grupos etarios en cada comunidad, los jóvenes, los adultos y también los adultos mayores. Asimismo, las entrevistas a profundidad en conjunto con los recorridos etnográficos y el inventario contextual generan con claridad la articulación de los cambios culturales, económicos, sociales en conjunto, así como también las tendencias en cuanto al uso del suelo. La perspectiva funcionalista que se vislumbra y afirma en el texto da cuenta de la incursión del modelo económico neoliberal que irrumpe en las cinco comunidades para dar paso a una nueva configuración de los sujetos, confronta el modelo cultural de tradición oral arraigado de generaciones anteriores e impulsa vertiginosa y obligadamente el cambio en la dinámica sociocultural y económica.

Como antropólogos sociales tal pareciera que se mantiene vigente la urgencia por el registro pormenorizado de estos “desarrollos”, en cualquiera que sea la modalidad siempre que se insertan en una comunidad que mantiene una tradición. No obstante, como bien señalaron los autores, las comunicaciones jugaron un papel fundamental para acompasar las nuevas tendencias en los roles sociales de las familias, así como también las nuevas necesidades que emergen por la inminente instauración de nuevos servicios tanto al interior de las viviendas como alrededor en cuanto a los negocios y complejos comerciales.

Si bien la expansión urbana es el principal factor de incidencia para los cambios en las cinco comunidades, el concepto *rururbanización* permite comprender de manera específica las afectaciones al contexto. Esa hibridación entre lo rural y lo urbano presentada en el marco de las cinco comunidades llama la atención lo siguiente:

1. El nuevo rol de las mujeres en la economía familiar. Pasar de ser las cuidadoras y previsoras y mediadoras de la vida cotidiana, a ser sujeto activo en la generación de recursos económicos que permitan sufragar en mejores condiciones los costos de la vida que en gran medida aumentan por la instalación de los nuevos servicios y complejos comerciales. Todo lo señalado en este cambio de roles de las mujeres da como resultado el surgimiento de una nueva jefatura al interior de las

familias, en cualquiera de las modalidades descritas, sea nuclear, multifamiliar e incluso aquellas unifamiliares para los casos específicos donde sea la mujer que vive independiente.

2. Este mismo fenómeno se observa también en el sur de la ciudad, quizá de manera más marcada, puesto que los hombres si bien están más vinculados con las actividades de provisión y generación de recursos, y a pesar de que no se dan los mismos procesos de expansión urbana tan rápidos, la precariedad en las familias hace inminente la participación de las mujeres en complementar los ingresos para la manutención familiar.
3. Mismo caso en la participación de las mujeres en los procesos de gestión de los servicios a nivel de comunidad. Por lo general se observa un rol activo de una voz ciudadana consistente y firme para “hacer que las cosas sucedan”. Es decir, si bien tienen múltiples frentes que afectan su economía y su dinámica cultural, también hacen frente de manera eficiente para que los cambios no necesariamente sean del todo negativos al interior de las familias.
4. Concatenado al cambio, como bien señalaron los autores, los problemas de adicciones y el resurgimiento de las bandas juveniles constituyen un problema común en las comunidades. El mismo fenómeno sucedió en la mayoría de las comunidades donde se asentaron las maquiladoras, con la posibilidad de integrarse a la vida de trabajo las mujeres adultas, e incluso adultas mayores (madres y abuelas) pasaron a formar parte de las filas de trabajadoras, y el cuidado y orientación de los niños y jóvenes quedó relegado al tiempo fuera del trabajo. Los jóvenes encontraron nuevas maneras de socializar y divertirse, de aprender y compartir, de identificarse y de pertenecer a un grupo. Las bandas proliferaron y los conflictos también.
5. No podemos generalizar, pero el alcoholismo es una adicción que no necesariamente se fomenta con el proceso de expansión urbana, éste ya tiene un arraigo precisamente en las formas culturales tradicionales, e incluso forma parte de las festividades de los santos patronos, hasta tienen sus propias formas de manufactura de alcohol para esos ritos. No obstante, la urbanización les proporciona muchos más puntos de abastecimiento, con horarios y suministro suficientes para toda ocasión.
6. En este sentido algunas de las consecuencias o impactos se agudizan en el marco de este encuentro entre culturas, mientras que la asimilación de los elementos entre los urbanitas y los locales tampoco puede ser total. Surgen también los posibles conflictos en el uso del espacio público, las calles se ven invadidas con un flujo vehicular nunca visto. Algunas de las calles más tranquilas de estos poblados hoy son un paso interminable de vehículos. Incluso instalan conos de ambos lados de la calle con la finalidad de que no se puedan estacionar, porque la traza comunitaria no fue pensada para vialidades de doble sentido. Si se estaciona un auto se congestiona el tránsito.
7. Los pobladores con vivienda en estas calles paulatinamente se ven inmersos en una nueva manera de usar su mismo espacio público, pero ahora con los nuevos sujetos, ante una vulnerabilidad que hasta hace unos años no existía. La exposición a los atropellamientos. Las personas de la tercera



edad que normalmente transitaban por sus calles con toda confianza hoy temen cruzar las calles. Especialmente cuando los nuevos usuarios de este espacio transitan como si fuesen vías de alta velocidad.

8. Resulta de sumo interés observar en las gráficas el rubro de los profesionistas en las comunidades, por desgracia la escala de grises no permite identificar con claridad la asignación porcentual en la impresión. Es decir, al momento del registro ya los pobladores, tenían en cuenta el impulso de los hijos por adquirir una educación superior. En comparación con los múltiples rubros de trabajadores no calificados o de oficio que se describe en el trabajo.

La ruptura del ciclo cultural

Se gastó, como decimos coloquialmente, el henequén. El contexto cambió para dar paso a los complejos residenciales, servicios y grandes tiendas departamentales, plazas, etc. La naturaleza ya no se respeta, se usa, se vende, se comercia y se especula, por supuesto, con la tierra de por medio. Pero entonces, es necesario hacernos algunas preguntas:

¿Cuál es el futuro de éstas cinco poblaciones? ¿Hacia dónde apunta el desarrollo y la transformación de estos sujetos sociales?, el traspasamiento ya no es un ahorro seguro, simplemente no alcanza, y en unos años más alcanzará para mucho menos. ¿Seguirá la rapiña de terrenos y viviendas?, comprando en efectivo y rematando, adquiriendo más y más tierras para vivienda de alta gama y plusvalía.

¿Seguirán incomodándose los nuevos pobladores con las pocas pervivencias culturales residuales?, por el ruido de los voladores, el polvo de los talleres de piedra, el mal olor de los gallineros, la pobreza y la precariedad de las viviendas. La gente que vivió por generaciones en estos lugares, hoy son extraños en su propia tierra.

Me parece sumamente complejo cuando las aspiraciones juveniles buscan destinos diferentes, experiencias diversas. La incompatibilidad de una tradición que se rompe hace un estruendoso eco en este libro, aspecto en el que posiblemente ocupará a los autores en una siguiente y necesaria incursión a la zona de estudio en algunos pocos años más.

Los autores dan en conclusiones un escenario de alta probabilidad. Pero me parece que podría tomarse algunos años más en consolidarse. Se ha visto en algunos otros lugares la resistencia de la población local, deteniendo en algunos casos la instauración total del modelo expansionista. Esto dependerá en gran medida del arraigo en la configuración cultural y la incomodidad invasiva de los nuevos pobladores en conjunto con el artilugio de consumo, disfrute o vivienda que a todas luces enfatiza la desigualdad urbana y económica generando la imposibilidad de continuar el curso de vida y obligando a un desplazamiento.

Para las familias en este nuevo contexto cultural, económico y social afrontan tiempos de decisiones de vida. Reiniciar en otro lugar como adultos mayores es prácticamente impensable, cuando en esa etapa de vida apenas logran sobrevivir, como se dice desde hace muchos años “*centaveando*”, reciclando

y generando unos pesos al día. Posiblemente los jóvenes tendrán mayores oportunidades para una posible relocalización en un sector más accesible en cuanto al costo de la vida. Pero aún están los adultos activos. Es una paradoja de cinco movimientos, es decir, en cada comunidad. Pero los resultados pasarán factura para toda la sociedad emeritense.